

## EL AMOR A DIOS EN LAS CARTAS DEL PADRE AVILA

«**E**L aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho». Estas sencillas palabras de Santa Teresa de Jesús (1) indican suficientemente en su laconismo la importancia del amor en la vida de perfección. El verdadero asceta va en continuo progreso hacia el ideal. Y la perfección real consiste en ese ahinco y afán por ir tras la perfección ideal: «Studere perfectioni esse perfectum est» escribe San Bernardo (2). El cristiano fervoroso siempre quiere ser mejor de lo que es, y en cierto sentido se dice a sí mismo las palabras de un moderno psicólogo: «Aquel que soy yo, saluda llorando a aquel que yo quisiera ser». Pero este sentimiento de inferioridad, respecto del ideal, no ha de desalentar al alma; hay que procurar sacar el mayor partido posible de la realidad concreta y esforzarse por llevar a la práctica la máxima de Adela Kamm: «Ya que no puedo realizar mi ideal, voy por lo menos a idealizar mi realidad».

Ese afán de adelantar, ese conato incansable por la perfección, se traduce principalmente en el acrecentamiento del amor.

No es que se excluya el ejercicio de las demás virtudes, ni que el puro amor, él solo, constituya toda la vida interior, proposición esta última condenada expresamente por la Iglesia (3), sino que ante todo

(1) Fundaciones, V. n. 2.

(2) epist. 254 ad abb. Guarinum, n. 4.

(3) Errores de amore erga Deum purissimo, condenados por Inocencio VII, n. 23 (D B, 1349).